

“MIGAJAS”

De Sebastián Barrios

Trabajo de re-escritura y re- significación

Inspirado en “El Desalojo” de Florencio Sánchez

PERSONAJES

ENCARGADA / Travesti 45 años. Desprolijo. Masculino.

INDALECIA / 27 años con 2 hijos a su cargo.

Personajes a los que se hace referencia.

Hijos: Un niño de 8 años, una beba, el Braian (vive en un hogar).

Policías.

Periodistas.

Padre .

Vecinas.

Lautaro.

Juan.

SOBRE EL ESPACIO

ESPACIO 1

Rancho pequeño con dos espacios separados por una cortina. El espacio más amplio contempla la cocina, el comedor, y el colchón donde duerme INDALECIA. El otro espacio es el cuarto de los niños, al que solo podemos ver a través de la cortina (cuando se prende la luz).

ESPACIO 2

Patio exterior y común a todos los ranchos regentados por el TRAVESTI.

Noche tranquila. Todos duermen en el rancho de INDALECIA.

Ahora se escuchan gritos y ladridos que vienen del patio. Un día como cualquier otro. Otra discusión.

ENCARGADA.- ¿Dónde está ese sinvergüenza? ¡Qué salga! ¡Qué de la cara! Y no intenten engañarme, estoy segura que están ahí. Abran esa puerta, no me hagan poner más nerviosa de lo que estoy, quedamos en algo, dije que abran esa puerta, abran la puerta carajo, la putísima madre que los parió. No pienso moverme de acá, me están haciendo perder la poca paciencia que me queda, hace cinco días que me tienen de cuento, todos los meses lo mismo, todos los meses esta lucha, son insufribles. Abran la puerta dije. Así que están de vivos. (Tira una piedra) Yo se los advertí ¿Sigo? ¿Quieren más? Los voy a dejar en la calle, les voy a quemar ese rancho, lo poco que queda, porque lo han dejado en la ruina, ni para eso sirven, prefieren vivir en un nido de ratas. Ratas, eso son, ratas, ratas inmundas, les voy a aplastar la cabeza.

Música.

Se enciende la luz del rancho. INDALECIA le devuelve el recibo de alquiler a la ENCARGADA.

ENCARGADA. -(Entrando al rancho.) Ustedes no aprenden más. Se les habla, se les dice, pero no hay caso, les entra por un oído y les sale por el otro ¡Así les va!...

Lo mío es peor, ¿quién me manda opinar? ¡Qué hagan lo que quieran! ¿Quieren vivir a mortadela? Vivan. ¿Quieren vivir para tener hijos? Vivan. La única estúpida que termina calentándose la cabeza soy yo.

(Pausa) ¿Será un problema de autoestima o definitivamente no les da? (Pausa.) Ahora ¿Todas vienen a este lugar? Será posible que no tenga una inquilina, una señor, solo una pido, una mujer con un poco, un poco de cabeza, por favor, es desesperante.

INDALECIA.- Si tuviéramos cabeza no estaríamos aquí y menos aguantando a una demente como vos. Deberías agradecerlos.

ENCARGADA.- ¿Agradecerles?

INDALECIA.- Gracias a la mortadela tenés los ranchos ocupados ¿O te pensás que “una mujer de familia” aceptaría vivir en esta cueva?

ENCARGADA.- ¿Alguna queja?

INDALECIA.- Además de la zona, los techos que vuelan, el frío y la humedad, ninguna.

ENCARGADA.- Las puertas están abiertas. Y en tu caso, hace mucho. ¿No entiendo por qué seguís en este lugar si te molesta tanto?

INDALECIA.- ¿Hace falta que responda?...

ENCARGADA.- Estoy realmente cansada de ustedes, siempre una excusa, siempre un pero, nunca tienen guita para pagar. No quiero escucharlas más. No me interesan sus vidas, no me interesan sus motivos personales, no me importa nada, las voy a sacar a balazos, no pienso angustiarme más, les meto tres balazos a cada una y las que sobren, las reparto con sus maridos. Harta de repetir lo mismo, no estoy acá para hacer caridad, no están en una Iglesia, esto no es un refugio. El siete de cada mes, tienen la obligación de darme la guita y yo el recibo, no hay vuelta. Siempre un cuento distinto, ahora la zorra del rancho tres culpa al marido. Estoy cansada de los cuentos, ¿Justo el día de cobro desaparecen? ¡Qué casualidad! ¿No te parece? Después están jodiendo con esas radios y televisores a toda hora. Para lo único que sirven es para molestar a los vecinos, pura porquería y vulgaridad en vez de laburar y ganarse unos mangos para alimentar a sus hijos. Vergüenza debería darles. En esta pensión el alquiler es lo primero ¿Quedó claro?

INDALECIA. – No estás diciendo nada nuevo, conozco muy bien ese discurso, tenemos el reglamento pegado a la puerta.

ENCARGA.- Entonces ¿Por qué la complican tanto?

INDALECIA.- Lamentablemente no nos llueve la guita, hay que salir a buscarla, y la cosa no está nada fácil.

ENCARGA.- Hablás como si salieras todos los días.

INDALECIA.- Si no salgo a trabajar es por la criatura. Los botijas no son problema, los meto en un tiempo completo, y listo, no pasa nada, hasta me facilita, porque me comen en la escuela. Pero la beba... ¿Qué hago con la beba? Es muy chica, cada dos horas tengo que alimentarla, tengo que esperar por lo menos un año para cortar con la dependencia.

ENCARGADA. – Y cuando llegue ese momento ¿Cuántos hijos más tendrás para amamantar? Conozco perfectamente las mujeres como vos, y diga que por lo menos manda a sus hijos a estudiar y no hace como las otras yeguas. ¡Algún día me voy a dar el gusto! ¡en el medio de la frente! (Imita el sonido de un disparo) Lo único que aprendieron fue a explotar a sus hijos y no me refiero solamente a las asignaciones y pensiones que reciben de arriba, eso no es nada en relación a la explotación laboral. Les cosería la que te dije, dejaría de invertir en castraciones para animales y me ocuparía de todas esas sinvergüenzas. (Alejándose) ¡El marido!... Tiene demasiado cogote como para contestar, no entiendo que hace en esta pensión de mala muerte, debería estar viviendo mínimamente en el Hotel Sheraton. (Tropieza con un mueble.) ¡La puta que me parió!

¿No te pedí que cambiaras esta porquería? Va la cuarta vez en el año que me lastimo, está mal ubicada, ¿no te das cuenta que entorpece la salida? Pero mire si le va a importar lo que piensen los demás, les encanta vivir como ratas, pura basura y cosas robadas.

INDALECIA. -(Aparte.) ¡No haberse reventado la cabeza!...

ENCARGADA.- ¿Y vos pensás tener esas porquerías en el patio todo el año? ¡Invaden cualquier lugar y nos les importa nada!

INDALECIA. -¡Pero...! Si yo...

ENCARGADA. -¡Nada! No digas nada ¡Mejor de boca cerrada! (Silencio de ambas)

INDALECIA. – Te busco algo para el golpe, a ver si se te pasa...

ENCARGADA.- Seguí sin encontrar pieza? Hace meses vengo diciendo que no dejes este tema para lo último, pero vos estás encaprichada con este lugar, ni te planteás la posibilidad de dejarlo. (Quejándose.) ¡Ay, ay, ay!...

INDALECIA. -(Aproximándose.) ¿Te lastimaste mucho?...

ENCARGADA. -¡Yo que sé!... Flor de golpe me dí, debo tener los dedos a la miseria.

INDALECIA.- ¿Te curo?

ENCARGADA.- ¿No será demasiado?

INDALECIA.- (Sale a buscar agua) Lo haría con cualquier persona, que sea pobre no significa que sea mala gente.

ENCARGADA.- ¿Por qué será que todas dicen lo mismo? Deben aprender de chicas ese discurso.

INDALECIA. (Afuera)- ¡Eh, pibe, arrancá!

La ENCARGADA revisa y toma una foto, INDALECIA entra con agua.

ENCARGADA. -(Deteniéndola.) ¿Qué pasó con los tambores?

INDALECIA.- ¿Nada, por qué?

ENCARGADA.- ¿No es domingo?

INDALECIA.- ¡Ah! Ya entendí. Me dijeron en el almacén que metieron en cana al Juan.

ENCARGADA.- ¿Al Juan? ¿Y ese cuál es?

INDALECIA.- ¿Me estás jodiendo? Pensé que eran conocidos.

ENCARGADA.- ¿Conocidos?

INDALECIA.- Me pareció verlos el otro día...

ENCARGADA.- ¿Qué decís, el otro día? ¡Ah! Vos te referís... ¡ya sé! No, no nos conocemos. Quiero decir, hablamos el otro día por un tema puntual, me habían comentado que hacía trabajos y quería pedirle presupuesto para arreglar un poco la vereda, ya no se puede caminar. (Silencio de ambas.)

No me parecen personas confiables, todo el día fumando esas porquerías, robando a la gente honesta, los metería a todos en cana, pero eso sí, los haría laburar, tantas cosas se podrían hacer con un poco de rigor. (Silencio de ambas.)

INDALECIA saca y dobla la ropa de una cuerda que atraviesa el comedor.

¡Cuánta ropa tenés!

INDALECIA.- Las tenía guardada en bolsas, agarraron humedad y las lavé.

ENCARGADA.- Las vecinas se quejaron de tus porquerías, preguntaron por cuánto tiempo más estarán allí.

INDALECIA.- ¿Qué les dijiste?

ENCARGADA.- La verdad, sabés que no me gusta mentir. Tienen razón, **no se puede estar en el patio con tanto cachivache suelto**. Un día, pase; dos, también; pero más, ¡es demasiado!...

INDALECIA. -(Tristemente.) Ojala nunca pasen los mismo.

ENCARGADA. – Deberías buscar una solución, entiendo lo de tu botija pero deberías dejársela a alguien, algún familiar, alguna amiga, alguien que te de una mano. Todas trabajan y todas tienen hijos como vos. Ninguna se queda cruzada de brazos, no esperan que les caiga la comida del cielo. Pienso igual que ellas, si he sido considerada contigo es simplemente por un tema de antigüedad, siempre has respetado el reglamento, han sido cumplidores, y ahora el accidente... Pero lamento decirte que también tengo gastos, y también tengo que hacerme respetar, si estas mujeres se enteran de algo van a romperme las pelotas y exigirme igualdad de condiciones, y no tengo ganas de soportar ningún tipo de reivindicación sindicalista, porque para eso están siempre a la orden, conocen más las leyes que la propia justicia. Por otro lado si esta gente paga en fecha no se la puede estar jodiendo...

INDALECIA. -¿Qué tengo que hacer?... ¿Quieren que me tire al río con todos mis hijos?

ENCARGADA.- No seas tan dramática, pero podrías moverte, caminar, salir a buscar trabajo, la cosa no está fácil pero tampoco es imposible hacer unos mangos.

INDALECIA. -Pero si no he hecho otra cosa que buscar, pienso y pienso pero no tengo familia, no tengo a nadie que pueda ocuparse de mi hija. Ustedes bien lo saben. Nadie acepta una mujer en mis condiciones.

ENCARGADA. - ¿Para qué tenés tantos hijos? No entiendo para qué trajeron esta criatura si ya tenían dos, no era necesario.

INDALECIA.- Mi esposo quería hijo propio, bastante que aceptó hacerse cargo de éstos dos.

ENCARGADA.- ¿Y los otros padres?

INDALECIA.- ¡Cuál de ellos más mierda!

ENCARGADA.- Tienen que pensar un poco más las cosas. Cuesta mucho vivir como para alimentar tantas bocas. Deberías pensar en otra posibilidad.

INDALECIA.- Ayudáme. Es muy fácil exigir, ver las cosas de afuera. Ayudáme a encontrarla, necesito esa posibilidad para seguir; no puedo, estoy angustiada, no me da la cabeza.

ENCARGADA.- ¿Y un hogar?

INDALECIA. - ¡Eso es muy fácil decirlo!... Ya tengo al mayor.

ENCARGADA.- ¿Al mayor?

Indalecia intenta doblar su colchón.

ENCARGADA.- ¿Qué hacés? ¿Qué haces? Te estoy haciendo una pregunta, Indalecia dejá ese colchón, dejá quieto ese colchón, ¿Dónde vas a dormir, en el piso? ¿Para qué querés dormir en el piso? ahora no vas a solucionar nada, te vas a congelar, eso te va a pasar vas a terminar apestada, apestada en el hospital, dejáte de joder Indalecia.

INDALECIA.- Necesito organizar.

ENCARGADA.- ¿Organizar? ¡No tenés adónde ir y querés organizar! ¿Qué querés organizar? Cada vez entiendo menos, son de avanzada, esa es la palabra, de avanzada, me cayó la ficha, ustedes son de avanzada.

INDALECIA.- Buscáme una cuerda.

ENCARGADA.- ¿Una cuerda? Yo que sé donde hay una cuerda.

INDALECIA.- Fijáte ahí, por la mesa...

ENCARGADA.- Qué quilombo que tenés. ¿Dónde busco?

INDALECIA.- No sé, por ahí por la cocina, en alguna bolsa.

ENCARGADA.- ¿En una bolsa? ¿qué bolsa, de qué color? ¿En esta mierda cocinás, de dónde sacaste esto? ¡Es pre-histórico!

INDALECIA.- Me la regaló una vieja para la que trabajé.

ENCARGADA.- ¿Trabajo, escuché bien, dijiste trabajo? ¿Dónde está esa vieja? ¿Dónde está esa mujer, pásame el número que la llamo. ¡Por favor, trabajo! ¿Dijiste trabajo? ¿Dónde está esa mujer?

INDALECIA.- Lejos, muy lejos... La mandé a la mierda. Me jodió tanto la vida que la mandé a la mierda. Pobre vieja... ¿Podés creer que la hija de puta no me echó? Masoquista la vieja, me terminó amando...

ENCARGADA.- Acá está ¿ésta? **Se saca el polvo de los dedos.** Con la excusa de la mudanza ¿hace cuánto que no pasas una franela? Estás bien de viva. Tomá.

La ayuda.

Ya que estás con el tema de la organización, te pido que aproveches esa energía y que saques todas esas porquerías del patio, esto ya se está pareciendo a un chiquero. Bastante porquería hay en la vuelta como para regalarnos de esta forma,

INDALECIA.- Poné la mano ahí...

ENCARGADA.- ¿El dedo?

Indalecia le engancha el dedo a la encargada.

ENCARGADA.- Ay mi uña, la puta q te parió, 200 pesos me salió.....

Ríe Indalecia. Silencio. Ahora ríe la Encargada. Ríen juntas.

ENCARGADA.- ¿Cómo se llama?

INDALECIA.- ¿Quién?

ENCARGADA.- Tu hijo, si se puede contar claro.

INDALECIA.- Braian.

ENCARGADA.- Braian. Lindo Nombre.

INDALECIA.- Hace años me lo sacaron. Estaba juntada con un tipo, un loco de mierda. Me hizo dos, uno nació muerto. No fue fácil, menos la convivencia, se complicó. Era muy violento, chupaba mucho, el hijo de puta estaba todo el día colocado. Vivía en permanente tensión. El botija empezó a revelarse contra el padre, cosa que me ponía muy nerviosa, mi marido era capaz de hacer cualquier cosa. Tuve que intervenir, empecé por un grito, pero perdí el control, se me fue la mano, me fui al carajo. Una noche entramos de emergencia al Hospital, nunca más me lo dieron. Tengo prohibido por orden judicial acercarme al chico. (Silencio de ambas) Al menos tengo el consuelo

que pudo criarse bien, no le faltó comida, ni educación, ni salud, ropa para estar dignamente vestido.

ENCARGADA.- ¿Y el Braian?

INDALECIA.-Nunca más supe de él, en primer lugar no puedo acercarme por otro lado, no podría mirarlo a los ojos, menos en esta situación. Y mientras tanto, ya ves, mis botijas se mueren de hambre, como los gatos, robando comida en casa de vecinos.

ENCARGADA.- Hablando de vecinas, escuché a Genaro insultándolas. Les dijo de todo, que te dejaran en paz, que deberían ponerse en tu lugar, que no era fácil el momento que estabas pasando, atrevidas... Estaba totalmente sacado. (Silencia de ambas) Voy a decirte algo, no lo interpretes mal es solo una simple sensación. Creo que ese muchacho está un poco confundido.

INDALECIA.- ¿Qué decís? Es el único que me da una mano, ya no sabe que hacer por nosotros, hasta se hizo cargo de mi marido, realmente no tengo palabras de agradecimiento.

ENCARGADA.- No quiero contradecirte pero estos tipos no son tan buenos como aparentan. Deberías saberlo.

INDALECIA.- Si hubiera tenido otras intenciones ya lo sabría, y ha sido muy respetuoso, es un tipo trabajador, solo intenta ser solidario.

ENCARGADA.- No faltará oportunidad.

INDALECIA.- Ahorrá tus ironías.

ENCARGADA.- Me llama la atención tu confianza.

INDALECIA.- No es confianza, hablo de lo que sé.

ENCARGADA.- Algo huele mal, esos ojos....No te creo.

INDALECIA.- Me hago un problema...

ENCARGADA.- Me estás ocultando algo.

INDALECIA.- ¡Por favor! ¿Qué decís?

ENCARGADA.- Me estás ocultando algo, te conozco, sé perfectamente que algo está pasando y me estoy poniendo nerviosa. No está nada bien ocultar este tipo de cosas. No me gusta recibir esa respuesta y menos de alguien a quien estoy ayudando.

INDALECIA.- Estás totalmente equivocada.

ENCARGADA.- ¿Equivocada? Empezamos mal.

INDALECIA.- Pará ¿qué te pasa?

ENCARGADA.- ¿Tengo cara de estúpida?

INDALECIA.- Por favor, estás pensando cualquier disparate.

ENCARGADA.- ¡Mal agradecida! ¡Todas cortadas por la misma tijera!

(Camina hacia la puerta.)

INDALECIA.- No te vayas.

ENCARGADA.- (Desde la puerta.) Mañana mismo quiero que saques todas las porquerías del patio. (Sale.)

INDALECIA.- Estás confundiendo las cosas.

ENCARGADA.- Quiero el rancho pronto para alquilar.

INDALECIA.- No puedo.

ENCARGADA.- A primera hora ¿Quedó claro?

(Camina.)

INDALECIA.- No seas injusta.

ENCARGADA.- Ni una sola porquería.

INDALECIA.- ¡Pará! ¡Pará! ¡Pará! Dos veces. Solo fueron dos veces. Dos veces, nada más. (Silencio de ambas. La ENCARGADA se acerca. INDALECIA cierra la puerta. Quedan afuera.)

ENCARGADA.- ¿Cómo fue? ¿Fue él quién te lo propuso?

INDALECIA.- No.

ENCARGADA.- ¿No?

INDALECIA.- No. Los dos, se dio de manera natural. Me invitó a ver una película. Tenía hambre, no me salía ni una gota de leche, necesitaba alimentar a mi hija. Hablamos, hablamos bastante, unas dos horas. Hablamos de muchas cosas, de mi situación, mi marido, las criaturas, de él, de su soledad, de las ganas de estar con una mujer.

ENCARGADA.- ¿Cuántas veces?

INDALECIA.- Ya te dije, dos.

ENCARGADA.- ¿Y tu marido?

INDALECIA.- Mi marido sigue igual, no hay muchas posibilidades de que salga. Lo mejor que podría pasarle sería dejar de respirar. No quiero saber nada más, la última vez que fui: dije: “esto es suficiente, nunca más”.

ENCARGADA.- ¿Qué piensa él?

INDALECIA.- ¿Genaro? Nada, solo fue eso. Quería un cuerpo y lo tuvo. Lo demás lo hace porque quiere. (Silencio de ambas.) No voy a negar que lo pensé, sería capaz de hacer eso y de mucho más por un hijo. Pero no es el caso.

ENCARGADA.- ¿Lo hablaste?

INDALECIA.- Solo le interesa estar con prostitutas. Nadie quiere complicarse con una mujer, menos con hijos. (Silencio de ambas.) Lo que nunca voy a entender es como estas yeguas, pobres como yo, teniendo hijos como yo, y maridos que trabajan y que podrían estar en mi misma situación, en vez de pensar en esas cosas, se ponen de acuerdo entre ellas para mortificarme, solo para sacar provecho, un beneficio, por más poco que sea. Ni una sola vez fueron capaces de **ofrecerme un poco de caldo para la nena, por favor, prefieren tirar las sobras por el caño... Es lo que más me duele... (Afligida.) Me dan tantas ganas de llorar... Ver que una no es nadie... Que de repente se queda sola, aislada... peor que un perro...** (Llora.)

ENCARGADA.- No ganás nada con ponerte en ese estado. Hay que pensar de otra forma.

INDALECIA.- Por favor, no puedo más, ¿Cómo hago para sacar toda esta angustia? Nunca estuve tan desesperada.

ENCARGADA.- Tranquila. Tranquila. Ya va a pasar... (Silencio.) Entremos, hace frío. (Entran juntas.)

Música. Encargada mastica mandarina, Indalecia ordena cosas del marido.

INDALECIA.- El día que entré al rancho tenía un miedo, sobre todo por mis hijos, otra vez convivir con un nuevo padre, por otro lado eso me daba tranquilidad, siempre me resultó difícil hacerme cargo de las cosas sola, me siento más segura estando con un hombre a mi lado. Y mis hijos también, pobrecitos nunca tuvieron padre y para un botija es fundamental criarse con el padre, más si son varones, yo no tuve esa suerte, debe ser por eso que insisto e insisto con lo mismo. El Lautaro era un tipo trabajador, honesto, pasaba todo el día laburando, me quería, era un buen tipo, me quería bien, por eso aceptó casarse y hacerse cargo de mis hijos, claro que como todo hombre quería hijo propio, no podía negarme: era mi deber como mujer. Les costó aceptarlo, los pendejos no querían saber nada, estaban mal acostumbrados y de alguna manera es entendible, a nadie le gusta que le metan la pata en la cabeza. Pero se entendieron, y pude finalmente armar mi familia, la familia que mi vieja siempre quiso para mí, era el sueño de mi vieja mi familia. Claro que con un marido alcanzaba, pero bueno una no eige esas cosas, pasan, ojo: nunca dejé con un tipo y al día siguiente estuve con otro, no, no soy de esas, es más, siempre terminaba jurando que nunca más un tipo en casa, Pero el tiempo, la soledad, la necesidad... en fin... Pobre Lautaro, sólo en el hospital... Los médicos dicen que no hay vuelta, no entiendo por qué no le desenchufan ese cable, qué ganas de joder la puta madre... ¿Qué voy a hacer? ¿Qué voy a hacer?

ENCARGADA: Necesito compartir algo. No quiero que te ilusiones pero habría una posibilidad. Quiero decir, no es la mejor, ni considero que pueda solucionar todos tus problemas, por otro lado no estoy segura que vos, menos después de escucharte hablar de esa forma, me refiero a tus hijos...

Hace algunos años conocí, me presentaron, perdón que piense tanto pero no quiero entrar en mucho detalle, es parte de lo quiero decirte, aunque considero que es necesario contextualizar...

Tuve un romance con un señor importante, muy importante en ese momento, no viene al caso nombrarlo, prefiero mantener su identidad en secreto, el caso es que este señor

estaba vinculado, nunca tuve claro, quiero decir no tengo la certeza como para afirmar su vínculo, pero estaba relacionado a un grupo de personas que se dedicaban a vender niños.

INDALECIA.- ¿Tráfico?

ENCARGADA.- No.

INDALECIA.- ¿Cómo que no? Eso es tráfico...

ENCARGADA.- Te estoy diciendo que no.

INDALECIA.- ¿Y qué es?

ENCARGADA.- Eran contratados por matrimonios extranjeros de mucho dinero que no podían tener. Encargaban a mujeres en situación de pobreza, niños. Las mujeres que aceptaban tenían que someterse a las condiciones de la agrupación. Eso implicaba una dieta determinada y por supuesto beneficios para la familia durante los meses de gestación. Al nacer la criatura, se le entregaba el dinero acordado, que por cierto era mucho, y entregaban el niño a la familia de encargo. (Silencio de ambas.)

Entiendo perfectamente tu desconcierto, son cosas que no se explican, que no estamos acostumbradas a escuchar, pero pasan, menos ponernos en ese lugar.

INDALECIA.- Es una locura.

ENCARGADA.- Pensamos igual ¿Qué madre querría vender a su hijo, no? No es casual que trabajen con este tipo de mujeres, sin agredir, no es la idea. Casos de abandono sobran, ¿Cuántas meten a sus hijos en hogares y luego los sacan solo para agarrar la guita que fue juntando la criatura? ¿Cuántas viven de sus asignaciones? ¿Cuántas los explotan hasta cumplir la mayoría de edad? Por otro lado tuve la posibilidad de conocer testimonios reales, sé como crecen esos niños, como mejora su calidad de vida, las

oportunidades a las que acceden y que jamás podrían haber accedido. Es conmovedor, una se plantea muchas cosas...

INDALECIA.- ¿Hablaste con mi padre no?

ENCARGADA.- ¿Con quién?

INDALECIA.- No te hagas la estúpida, ¿De dónde conocés a mi viejo? Sé que hablaste con él. No intentes manipularme, necesito saber qué relación tenés con mi padre.

ENCARGADA.- Ninguna, no tengo ninguna relación. No sé quién es tu padre.

INDALECIA.- Me estás cagando ¿Qué relación tenés con mi viejo? Esta conversación la tuve hace poco con mi viejo, la semana pasada; tuve esta conversación la semana pasada, no te hagas la estúpida ¿Qué relación tenés con ese hijo de puta? No quiero meter a los milicos en esto ¿Qué relación tenés con mi viejo?

ENCARGADA.- Ninguna, estás nerviosa, hablemos con tranquilidad.

INDALECIA.- Hace veinte años que no sabía nada de él, ¡veinte años! Tenía ocho. Se fue a una misión por trabajo. Eso nos dijo, la gran mentira que le permitió volarse. Nunca más se comunicó, nunca. Tres veces mandó dinero, poco, decía mi madre, pero luego lo cortó, lo cortó definitivamente. Desapareció. Quedamos totalmente en la calle. Tuvimos que mudarnos, empezaron los problemas, las necesidades, cada vez más lejos, en dos años recorrimos casi todos los barrios. Terminamos en un cante. Tenía doce ¿Doce? Doce, sí tenía doce cuando mamá murió. Quedé totalmente sola, sola, ni con tía, ni con familia, sola. Todo se lo debo a él. Soy capaz de cualquier cosa, juro que los meto en cana, estamos hablando de un tema bastante delicado, no quiero problemas con abogados. Hablá. Vamos, mové la boca, empezá a largar todo, todo, te escucho, quiero escuchar. Hablá. Hablá. ¡Qué hables la puta madre!

Mira un cuchillo, camina hacia él, se da vuelta.

ENCARGADA.- Estaba sentado en el bar. En una de las mesas del bar, en la vereda.

INDALECIA.- ¿Cuándo?

ENCARGADA.- ¿Cuándo qué?

INDALECIA.- ¿Qué día? No te hagas la estúpida ¿Hace cuánto tiempo está en el barrio?

ENCARGADA.- No lo sé, dos semanas tal vez...

INDALECIA.- Vamos, seguí, quiero todo, quiero saber absolutamente todo.

ENCARGADA.- Sabía mi nombre, tenía en su mano el diario barrial con la nota que te hicieron por el desalojo. Me invitó con un café. No mencionó nada de esto. Simplemente se presentó y hablamos.

INDALECIA.- ¿Y? Seguí, no des tanta vuelta. Directa, bien directa.

ENCARGADA.- Quedamos en encontrarnos al día siguiente en el mismo lugar.

INDALECIA.- ¿Cogieron?

ENCARGADA.- ¿Qué me estás preguntando?

INDALECIA.- ¿Cogieron? ¿Le entregaste el culito?

ENCARGADA.- Sí.

INDALECIA.- ¿Cuántas veces?

ENCARGADA.- Varias...

INDALECIA.- ¿Qué decías de los machos?

ENCARGADA.- Nada.

INDALECIA.- ¿Cómo que nada? ¿Quién es más puta? Debería darte vergüenza, vieja degenerada ¿Te alcanzó? ¿Solo con eso te alcanzó? ¿Con tan poco?

ENCARGADA.- Me convenció, no puedo decirte nada más, un hombre atractivo, inteligente, buen amante... Estoy cansada de trabajar, años de lucha para intentar vivir con dignidad y apenas me alcanza la guita para cubrir los gastos. Los techos que se vienen abajo, la humedad que nos come, las ratas, recién lo dijiste. Era una buena oportunidad para largar todo, para vivir mejor. Realmente me convenció que era una buena salida para todos.

INDALECIA.- No grites, vas a despertar a la botija ¿Cuánta guita te ofreció?

ENCARGADA.- Mucha.

INDALECIA.- ¿Cuánta?

ENCARGADA.- Mucha, no recuerdo la cifra, pero mucha, lo suficiente para vender todo e irme de acá.

INDALECIA.- Sos peor que mi viejo, ¿Cuántos niños vendiste?

ENCARGADA.- Por favor, nunca hice algo así. Ya te dije, conocí a tu padre hace algunas semanas.

INDALECIA.- ¿Cómo llegaste a él?

ENCARGADA.- Estaba en el bar.

INDALECIA.- Eso ya lo sé, ¿quién le pasó el dato?

ENCARGADA.- Estás confundiendo las cosas.

INDALECIA.- Nadie hablaría de algo así con una persona que pasa por la calle.

ENCARGADA.- Tenés que tranquilizarte, por favor, no le hace bien a nadie, no nos ayuda, tenemos que hablar, pero no de ésta forma.

INDALECIA.- Tendría que matarlo. Toda la mierda de mi vida se le debo a él, nada, no hay nada que no sea consecuencia de algo que hizo o pensó, nada. Y vienen a una como si no hubiera pasado nada, como si tuviera derecho a pedir o exigir algo. ¡Qué terrible!

Indalecia entra a la habitación de los niños. La encargada busca su celular y envía un sms. Espera respuesta con celular en mano. Comienza a vibrar. La encargada nerviosa se aleja de la habitación.

ENCARGADA.- No puedo hablar. Qué no puedo. No puedo, no, no puedo hablar, estoy con su hija, que está Indalecia en el cuarto. Mande mensaje, no puedo, escriba, que me escriba ¿Qué? Ya se lo escribí, me rindo, que me rindo. No, no, no me parece... no quiero contradecirlo... ya sé que la conoce pero... no se ponga nervioso, no me grite, yo cumplí con mi parte, lo intenté, hice lo posible, no puedo ponerle un chumbo en la cabeza, su hija no es ninguna boba, no se come ninguna ¿Por qué no me avisó, por qué no me dijo que la había visto? Me dejó como una estúpida, casi me corta la cabeza, esto no me gusta, no me gusta nada, prefiero cortar por lo sano, lo unico q me falta es terminar en cana.. Sí la tengo, no sé, supongo, estaban todas mezcladas pero agarré la que usted me dijo, sí, bueno... era la más blanquita. **Abre la cartera y saca la foto**, está con un buzito rosado y un pantalón blanco, no sé meses... Ya sé que estamos hasta las manos, pero creame, no vamos a poder, Indalecia fue radical, si no hubiera metido la cuchara las cosas serían distintas. No puedo seguir, no quiero que su hija me escuche, la seguimos luego, no sé, déjeme pensar, hasta luego.

Encargada entra. Indalecia sale de la habitación de lo niños.

ENCARGADA.- ¿Qué pasa?

INDALECIA.- Los niños están inquietos, no pueden dormir.

ENCARGADA.- Puta madre tengo que conseguir ese niño.

INDALECIA.- ¿Qué estás sugiriendo?

ENCARGADA.- Tomáte unas horas para pensar.

INDALECIA.- No hay nada que pensar.

ENCARGADA.- Es mucha guita, podrías cambiar tu vida, vivir dignamente, educar a tus hijos, alimentarlos como realmente se merecen ¿Qué vas a hacer con ellos?

INDALECIA.- ¿Cómo qué voy a hacer? ¡Lo que hice hasta ahora!

ENCARGADA.- No alcanza, ¿podés entenderlo? no alcanza solamente con tenerlos, por favor, reaccioná. Está todo pensado, hay gente importante atrás, es una excelente oportunidad.

INDALECIA.- Vos estás mal de la cabeza, hay algo que no te funciona bien. A ver si nos entendemos: son mis hijos, no son un pedazo de plástico, son mis hijos ¿Cómo los voy a vender?

ENCARGADA.- Uno, estamos hablando de uno, tenés dos más, mejor dicho tres, porque en algún momento te vas a cruzar con el mayor, y no va a pasar mucho tiempo, estas cosas se dan de golpe, cualquier día aparece una asistente social diciendo que tu hijo necesita verte y todo se soluciona, los pibes necesitan a sus padres aunque se críen solos en un hogar, pasan todo el día en la rosca pensando en esas cosas. Por otro lado

estás sola, tu marido ya está, es una planta, una planta que en cualquier momento deja de respirar, entiendo que sea doloroso pero es chica, tu hija es una beba, tiene apenas unos meses, no sabe quien es su madre, ni dónde vive, es mucha guita por favor, no podés seguir así, ya luchaste demasiado, ¿te reventaste el culo cuántas veces? ¿Quién te ayudó? ¿Quién te dio una mano? ¿Quién te da una mano? Mirá a tu alrededor, sacá la cabeza del rancho, sino fuera por mi estarías durmiendo abajo de un puente, nadie hace nada por nadie, el mundo es de unos pocos, deberías haberlo aprendido. Es tu oportunidad, vas a poder empezar de cero, nadie va a sospechar nada, te vas a mudar a un barrio como la gente, o te vas a ir lejos, podés irte al interior, hacer lo que quieras... ¿Qué decís? **Silencio.** Miráme, Indalecia miráme a los ojos, tenés que confiar, necesito que confíes en mi. No tenés que contestarme ahora, puedo esperar, podría esperarte un tiempo, no mucho pero si es necesario...

INDALECIA.- Necesito hacer una llamada.

ENCARGADA.- ¿Ahora?

INDALECIA.- Estoy confundida. Los niños están nerviosos yo quiero que me vean así. Necesito estar sola, tener un tiempo para pensar, tal vez si los ubico en casa de algún compañero... (Busca en el armario un monedero.)

ENCARGADA.- Es tarde, si estuviera en tu lugar lo dejaría para mañana.

INDALECIA.- Tenés razón, que se vayan directo de la escuela. Llamaré mañana a primera hora de la tarde.

ENCARGADA.- ¿Estás mejor?

INDALECIA.- Me duele la cabeza.

ENCARGADA.- Date un tiempo. Es necesario que estés convencida de tu decisión, no hay vuelta atrás, tenés que tenerlo presente. Dejá a tu padre afuera, lejos, no dejes que influya en tu decisión. (Silencio de ambas).

INDALECIA.- No puedo separarme, es mi hija, no podría despertar sin ella, es lo único que me queda de mi esposo.

ENCARGADA.- Pensá en las cosas que podría tener.

INDALECIA.- ¿Y si me extraña?

ENCARGADA.- Es muy chica, no creo que pase. Es el momento ideal para tomar la decisión.

Alguien golpea en otro rancho. La ENCARGADA saca la cabeza por la ventana.

ENCARGADA.- (Grita) Voy. Lo que faltaba. Esperáme acá. **Desaparece la Encargada.**

INDALECIA esconde algo en la cocina.

Entra nuevamente la ENCARGADA. Busca su lapicera en la mesa, no la encuentra. Ahora abre nuevamente su cartera.

INDALECIA.- ¿Qué pasó? ¿Es una patrulla no, son milicos?

ENCARGADA.- Sí.

INDALECIA.- ¿A esta hora? ¿Qué raro, no será alguna joda de mi padre no?

ENCARGADA.- ¿Estás drogada, o qué mierda?

INDALECIA.- ¿Adónde vas?

ENCARGADA.- Ya vengo. Necesito resolver un asunto.

INDALECIA.- ¿Qué está pasando, qué me estoy perdiendo? ¿Estás en alguna joda, es eso, te agarraron con algo?

ENCARGADA.- También hay periodistas.

INDALECIA.- ¿Periodistas, a esta hora? Me estoy asustando ¿Qué pasa, por qué no hablás, por qué no querés contarme?

La ENCARGADA la mira con compasión.

INDALECIA.- ¿Es algo mío, es por mi esposo, se murió, es eso, mi esposo se murió?

ENCARGADA.- Hubiera preferido ahorrarte otro disgusto pero tenés que saberlo. Se trata de las vecinas.

INDALECIA.- ¿Las vecinas, qué pasa con las vecinas?

ENCARGADA.- (Pausa.) Te hicieron otra denuncia.

INDALECIA.- ¿Qué? ¿Por qué? ¿Y ahora qué pasó?

ENCARGADA.- Pescaron otra vez a tus hijos robando.

INDALENCIA.- Por favor son niños, conocen mi situación, es una diablura, solo tienen hambre ¿Por qué no me avisaron? ¿Por qué hicieron la denuncia sin avisarme?

ENCARGADA.- Lo hicieron, y varias veces.

INDALENCIA.- Pero una denuncia es grave, deberían habérmelo dicho.

ENCARGADA.- Tenías que reaccionar.

INDALENCIA.- Hace meses que estoy volviéndome loca.

ENCARGADA.- Tu situación es delicada, tenés medio rancho desarmado, el patio lleno de porquerías, solo falta que instales una carpa. Los botijas están todo el día solos, corriendo y molestando a los vecinos, totalmente salvajes, tienen hambre, están sucios... (Silencio de ambas) Las cosas se están complicando y mucho. Tienen una orden para llevárselos.

INDALENCIA.- No, de ninguna manera, no lo voy a permitir. No les daré autorización, no me tocan a ningún hijo, mis hijos no se mueven de mi lado.

ENCARGADA.- Estamos hablando de robo y robo reiterado.

INDALENCIA.- ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Qué voy hacer? ¿Qué voy hacer? ¿Cómo salgo de esta? (Silencio de ambas)

ENCARGADA.- Estoy intentando llegar a un acuerdo, por suerte los periodistas están de tu lado. Luego de la nota que publicaron por tu situación, consiguieron gracias a la colaboración de la gente algunas cosas... no son suficientes claro ni te solucionan nada, pero tienen interés en seguir tu caso y colaborar. Están esperando, solo te pido tranquilidad, que hagas un esfuerzo y les hables bien, como una mujer normal, con educación, tenés que entender y respetar, solo hacen su trabajo. No creo que se zarpen no les conviene menos estando la prensa, pero vas a tener que dar la cara y colaborar. (Silencio de ambas)

INDALENCIA.- ¿Tan mal hice las cosas? No puedo quedarme sin mis hijos, no puedo vivir sin ellos, no puedo.

ENCARGADA.- ¿Entonces?

INDALECIA.- Supongo que no tengo muchas opciones.

ENCARGADA.- ¿Qué querés decir?

INDALECIA.- Acepto.

ENCARGADA.- ¿Aceptás? Ya vengo. *Camina unos pasos y se detiene confundida.*
¿Qué aceptás? Me parece o mí o... ¿Estamos hablando de lo mismo, no?

INDALECIA.- Estoy podrida de quemarme la cabeza, no puedo más, son muchas cosas para una mujer sola, estoy rodeada de mierda y más mierda, no me queda otra... Si decís que mi botija va a tener una buena vida, no tiene sentido que estemos así. Además, si consigo una casa podría llevarme a mis otros hijos ¿no? No quiero que pasen lo mismo que el mayor, menos por mi culpa, sería muy triste para mi.

Hagan lo que tengan que hacer, solo les pido una noche, una noche más con ella, solo una noche ¿Puedo? ¿Puedo despedirme de ella? *Silencio* ¿Qué pasa? ¿Por qué me mirás así? ¿No te lo esperabas, no? ¿Es eso? ¿Soy una hija de puta, una madre de mierda como las otras? Estoy a un paso del desalojo, te entregué mi equipo de música, mi televisor, mi cama, mi heladera, mi celular, mi DVD, me vendí como la más puta, changando por un pedazo de pan para mis hijos ¿y ahora soy una hija de puta?

ENCARGADA.- No, no es eso...estoy... descolocada. Bueno sorprendida... pero está bien... claro, sí, es lógico que pienses eso... me alegro por vos, quiero decir por tu decisión. En cuanto a lo de tu hijas supongo que no habrá ningún problema aunque eso no depende de mi.

INDALECIA.- ¿De quién depende, de mi padre? Podría llamarlo, yo misma se lo pido, no creo que tenga problema.

ENCARGADA.- Tu padre no decide esas cosas...

INDALECIA.- Me estoy enloqueciendo ¿Cómo se los voy a decir?

ENCARGADA.- Creo que lo mejor será inventarles algo, no sé, algo así como que la niña se fue con sus abuelos. ¿Tiene abuelos?

INDALECIA.- Sí, pero nunca aparecieron, ni siquiera por el hospital. No sirven para un carajo.

ENCARGADA.- Mejor, tenés eso a favor.

INDALECIA.- ¿Y si aparecen? Qué estoy diciendo... **Pausa.** ¿Cómo sigue todo esto? ¿Y el dinero?

ENCARGADA.- En cuánto entregues a la niña. Vayamos por partes, ¿puedo llamar al periodista?

INDALECIA.- ¿Para qué?

ENCARGADA.- Necesitan hacer una foto.

INDALECIA.- ¿Una foto, a esta hora? ¡Mirá la hora que es! ¿Para qué quieren una foto, no entiendo?

ENCARGADA.- Yo que sé, están trabajando, supongo que la necesitarán, ¿para qué mierda vinieron? Es un minuto, entran, te hacen dos preguntas, la foto y listo.

Luego a esperar... Si tienen tanta urgencia debe ser para el noticiero de la mañana...

La última vez que vi un conocido fue cuando los sucios de la vuelta cortaron la calle. ¡Impresentables!

Pero lo más triste, es que ellos se creen importantes, creen que alguien los va a escuchar... Peor las otras. Cómo les da la cara para salir así, todo para dar lástima. Me

encantan, nunca hacen nada, todo les pasa a ellas, todo, todo les pasa, nunca hacen nada. Si fuera por mi mirá... las cagaba a trompadas...

INDALECIA angustiada.

¿Me estás escuchando, o estoy hablando al santo pedo? **No responde.**

No quiere hablar...

Mirá que no hablo boludeces, a lo mejor algo de lo que digo podría interesarte...

Bueno, se complicó la cosa... ¿Qué pasa? Te estoy hablando. No te pongas mariconas, no me hagas perder el tiempo ¿Estás segura no? Mirá que después a llorar al cuartito...

Dejá, dejemos las cosas así, no quiero meterme en problemas, si no estás segura...

INDALECIA.- Estoy, ya te dije que sí. ¿No puedo estar angustiada, qué te pasa? Dejáme tranquila.

ENCARGADA.- Bueno no te la agarres conmigo. Hiciste todo lo que estuvo en tus manos, tenés que estar segura de eso, sos una buena madre, ahora quizás no lo veas o sientas culpa, pero tenés que estar tranquila, sos una leona, tomaste una decisión difícil, pero correcta, tenés un buen par de ovarios. Tu hija estará en buenas manos, se criará con una buena familia.

Bueno... supongo que me están esperando... Salgo... salgo unos minutos... los entretengo así tenés tiempo de lavarte la cara, cuánto más pena aparentes mejor, hoy en día si no hay sangre o miseria los canales se funden, ¡es lo que hay!

Vas a tener que agradecer públicamente...

Ya vengo...

La ENCARGADA sale al patio, se arrepiente. Se sienta sobre una llanta. En el rancho INDALECIA arma un bolso para su bebé. Ahora camina hacia la cocina y empieza a tirar platos, cubiertos, ollas, comida. Con un trapo en la mano agarra una mamadera (el público debe pensar que es un arma) y entra al cuarto de los niños. La ENCARGADA llama al padre de INDALECIA.

ENCARGADA.- Se terminó. Me abro, no tiene sentido, no quiero seguir con esto, no quiero, estoy diciendo que no quiero, no lo estoy llamando para consultarle nada, le

estoy diciendo que no quiero, no puedo, no puedo, no puedo, no estoy dispuesta a cagarle la vida a esta mujer, diga lo que quiera, pero no sirvo para esto, perdón si le hice perder el tiempo, no quiero causarle problemas, me hago responsable, soy responsable de todo ya lo sé, lo sé, ya sé que me comprometí, pero le estoy diciendo que no puedo, no me da la cabeza, no lo pensé, estaba envenenada, podrida de todo, podrida de vivir como una rata, no nací para vivir así, me ganó, confieso que me ganaron las ganas de salir, me dejé convencer, bueno sí, ya lo sé, nadie me convenció, yo misma acepté, acepté todo porque pensé que las cosas eran distintas, pero no puedo cagarle la vida a su hija, es su hija, debería entenderme, no estamos hablando de una desconocida, es su hija, y está sola, sola ¿puede entenderlo? Y yo siento que no puedo dejarla así, porque yo también me siento sola, y sé perfectamente lo que cuesta vivir en una sociedad como esta, y se perfectamente lo que es reventarse el alma para poder conseguir unas monedas de mierda para cocinar un plato de arroz. Y se perfectamente lo que es cagarse de frío, y dormir en la calle sin una puta manta, lo sé, créame que lo sé. Y no me insulte porque esta altura de la vida, las puteadas me las paso por el culo, no me amenace, ya le pedí disculpas, no me amenace no soy una pendeja, ya le pedí disculpas, ya lo sé, ya lo sé, soy un puto, un puto de mierda, mal cogido, le faltó decirme negro, negro mal cogido, no me ofende lo sé, lo sé, desde que soy niño, no necesito que ningún hijo de puta me lo diga, no está descubriendo nada, ya lo sé, por eso mismo no pienso ser cómplice de esta mierda, bastante mierda comí en mi vida, no me tocó que le voy a hacer, no me tocó, no pude, ya es tarde no me tocó, en esta vida no me tocó, no tuve la suerte que tuvieron otros, lo acepto, costó pero lo entendí ya lo entendí.... **Corta.**

INDALECIA grita. La ENCARGADA se acerca al rancho. Encuentra todo dado vuelta. Se acerca al bolso. Sale INDALECIA del cuarto con la mamadera en la mano. La ENCARGADA se asusta.

INDALECIA.- Se queda, mi hija se queda conmigo y no lo hago por cagona, te podrás imaginar que no hay muchas cosas que no haya visto, desde los doce estoy en la calle y por más cagada que me haya mandado los únicos que estuvieron conmigo fueron ellos, como sea, capaz que no fui buena, o no les presté la atención que se merecían, pero sabía que los tenía, y son míos, son mis hijos y no los vendo, no vendo a ningún hijo, mis hijos no se venden. Y si algún día el Braian pide por su madre, la va a tener, y

tendré que pedir las disculpas que correspondan, porque la cagada me la mandé yo, yo fui la estúpida que nunca supo elegir, ellos no tuvieron nada que ver. Y no voy a estirla más, quedáte tranquila, mañana mismo me voy a la mierda, estoy cansada de las amenazas, no quiero más amenazas de desalojo, no quiero más problemas con vecinos, mañana mismo agarro mis cosas y me voy, después de todo me quedan tres porquerías, ya no tengo nada, así que asunto terminado.

ENCARGADA.- Me hiciste llorar hija de puta, y mirá que hay que robarme una lágrima, soy más dura que... No quiero hablar, porque si hablo voy a ponerme a escupir cosas que no vienen al caso. Si tendremos mierda para sacar ¿eh?... No te vayas, después de todo no me voy a hacer más pobre porque te quedes unos días más. Esperemos, tal vez alguien te de una mano, si mañana salís en el informativo quién te dice a lo mejor hasta nos llevamos una sorpresa.... Solo te repito lo mismo que te dije hace un rato, no los mandes a la mierda, ponele un poco de color, alguna lágrima no sé, si querés te presto alguna tengo una pelota atragantada en la garganta, si la largo Dios mío hasta un Hotel, una casa en algún balneario yo que sé...

La ENCARGADA le tira un juguete a INDALECIA. Música. Juegan de mano como dos niños en la vereda: se excitan, bailan, cantan. Apagón.

Fin.